

esfeiroidal, traslucida y amarillenta, de unos tres centímetros de diámetro, y conteniendo en su interior un solo hidátida.

Esta hidátida ó *vesicula madre* posee dos membranas de envoltura: una externa de 0^{mo}, 2 de espesor (membrana hidática), y otra interna más delgada de 0^{ma}, 12 idcm (membrana germinal), que es lo que sirve de matriz para la multiplicación de ella.

En la cara interna de esta, se forman, una vez llegada la hidátida, á su completo desarrollo, pequeñas papilas (vesículas prolíferas), agrupadas en gran número, que á medida que aumentan de tamaño se estrechan en su base quedando separados de aquella por un fino pedicelo. Estas vesículas prolíferas, son las que dan nacimiento en su cara interna, á las cabezas de tenias ó scólex.

Algunas veces las vesículas prolíferas en vez de desarrollarse en la cara interna de la membrana germinal, se forman en el espesor de esta misma, ó en el de la membrana hidática (vesículas secundarias ó vesículas hijas) conservando todos los caracteres de la vesícula madre. En este caso, una vez desarrolladas completamente, rompen la membrana en que se han formado.

DESIDERIO DAVEL.

Médico Veterinario.

(Continuará).

Cultivos industriales

EL MANÍ

El maní se siembra en tierras grises ó areniscas sueltas, que contengan mucha cal ó mucho hierro. El calor, el buen drenaje, y la blandura del suelo son cosas indispensables para este producto. El exagerado fomento de la materia vegetal descompuesta con la aplicación de abonos como el de establos, por ejemplo, resulta en mucha frondosidad y poco fruto. El terreno debe quedar arado profundamente y bien mullido mucho antes de la siembra, como acostumbran hacer con el maíz.

Pruébese antes la semilla plantando 100 gramos en tierra caliente para contar luego los que broten bien y determinar, por ende, el por ciento de germinación. Las variedades grandes siempre se siembran sin la corteza, pero el maní español suele plantarse entero ó partido por la mitad. Cierta ensayo practicado en 1900 demostró la siguiente germinación de las simientes: 98 % en la sembrada sin corteza, 91 % en la plantada con media corteza, y 78 % en la enterrada con la corteza entera.

El entreliño puede ser de 0.60 hasta 1.00 metro de ancho y las plantas en las líneas colocadas de 10 á 50 centímetros de distancia. Hase comprobado que se obtienen muy buenos resultados sembrando el maní hasta 30 x 10 de junto. El maní comercial requiere más cuidados de siega que el destinado á forrajes, siendo muy importante que las cápsulas estén bien limpias y sanas.

Cávese el maní en tiempo seco y colóquese en montones pequeños. Si la lluvia lo ha mojado, conviene extender en seguida los montones para secarlos y evitar el moho. Al estar un poco marchitas las plantas amontónense, como se ve en la ilustración, alrededor de postes de 2 metros aproximadamente de largo y enterrados de trecho en trecho, según sea la cosecha. Para que el aire circule bien y mantenga seca la base de los montones, póngase debajo leños, bejucos, etc. También conviene cubrir los montones con una capa de paja. El maní tarda, así, de 15 á 30 días en secar, que es la operación más tediosa y costosa en su cultivo, pero las cápsulas curadas de esta manera pesan más que las desecadas en plataformas.

El maní español, debido á que reditua muy bien en casi todos los suelos viene constituyendo en Norte América un apreciadísimo alimento para cerdos. Por lo regular siémbrese junto con otras plantas como maiz, ó en tierras de reciente cultivo.

En Ceilán lo siembran cocahuales para luego cubrirlo arando como abono verde, para cuyo efecto esta leguminosa tiene valor especial puesto que comunica á la tierra grandes cantidades de nitrógeno.